

NO HAY EDUCACION SIN AMOR

Opinión-Diario El Tiempo

Freddy Javier Álvarez González.
Universidad Nacional de Educación-UNAE

Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

Resumen:

No hay educación cuando se le obliga al otro a educarse, como tampoco existe cuando renunciamos al principio universal de la educabilidad y menos cuando negamos a la educación como un bien público, un derecho humano y un deber del Estado.

Abstract:

There is no education when the other is compelled to educate itself, nor does it exist when we renounce the universal principle of education and less when we deny educationalism as a public good, a human right and a duty of the State.

Palabras Claves:

Amor, Odio, Derecho Humano, Educar.

Keywords:

Love, Hatred, Human Right, Educate.



Es más común aceptar que la educación tiene que ver con la democracia que con el amor. Sin embargo, la democracia es menos cercana a la educación que el amor. La Escuela genera resistencias y está bien que así sea porque la eliminación del principio de libertad destruye el acto educativo: no hay educación cuando se le obliga al otro a educarse, como tampoco existe cuando renunciamos al principio universal de la educabilidad y menos cuando negamos a la educación como un bien público, un derecho humano y un deber del Estado.

Una de las condiciones insoslayables para educar es el amor. Normalmente decimos que el amor es ciego, por una razón fundamental, y es que está más allá de la razón, por tal motivo, el amor no puede ser comprendido dentro de la lógica de la racionalidad, suele aparecer como un absurdo. Es así como en el amor interviene la fantasía, el otro aparece más allá de las condiciones reales, no como una ficción, sino porque lo real solo existe a través de la ficción. Sin ella, lo real se desvanece.

El odio suele ser una ventana cercana al amor precisamente porque el odio también es ciego. La diferencia entre el amor y el odio es la potencialidad de destrucción del segundo. Cuando amamos construimos, cuando odiamos destruimos, sin más, sin razón, sin sentido, en la pura venganza. El odio es la muerte de la misma esperanza, es un acto en contra de la vida.

El amor en la educación es necesario porque es importante ver en el infante que no escribe, como alguien que puede devenir un Eliecer Cárdenas, o un García Márquez; quien no camina, alguien que puede correr, volar; quien no sabe, alguien que puede comprender los mundos que todavía no termina de descubrir. El amor es el preámbulo ético, heurístico y pedagógico del acto de educar.

No hay educación para la democracia sin el amor. El amor no puede estar en la ontología del uno, es el dos, el encuentro de la diferencia. El amor hace posible lo imposible precisamente

porque es el encuentro de lo irreductiblemente diferente, de aquello que aunque quiera fundirse no lo puede hacer, pues de lo que se trata es que el otro siempre sea otro u otra. Así, la democracia como la unidad de lo diverso es en el fondo y la forma un acto de amor. Por lo tanto, cuando educamos para la democracia solo lo podemos hacer como un acto de amor y el odio es la renuncia a ser demócratas.